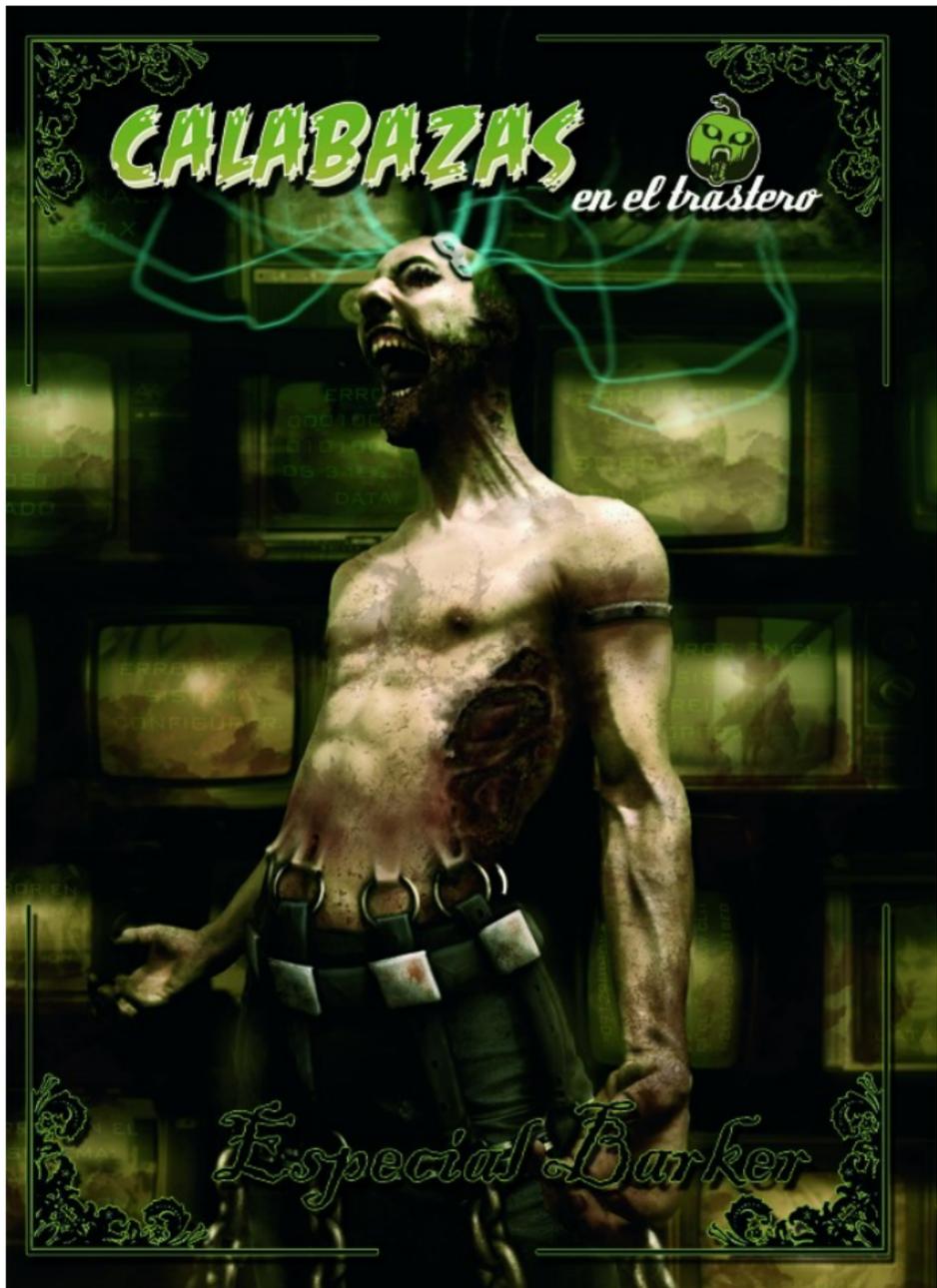


CALABAZAS

en el trastero



Especial Barker





Presenta

CALABAZAS



en el trastero

CALABAZAS



en el trastero



Especial Barker

Créditos:

Primera edición digital: noviembre 2015

Código: COD 9785400038635050057

Ilustración de portada: José Manuel Nogales Pérez
Maquetación y diseño: Miguel Puente y Kachi Edroso

Corrección de estilo: Juan Ángel Laguna Edroso

Prólogo: Ángel Villán

Editor: Juan Ángel Laguna Edroso

Autores: Andrés Abel, Miguel Aguerralde, Crocop,
Curro Esteves, Javier Fernández Bilbao,
Juan José Hidalgo Díaz, Fernando Lafuente,
Enrique Luque de Gregorio, Miguel Martín Cruz,
Gema del Prado Marugán, Rubén Serrano,
Ángel Luis Sucasas y José Miguel Vilar Bou

Edición: Saco de huesos

Paseo Fernando el Católico, 59. ED 5A

50006 Zaragoza

Más información: www.sacodehuesos.com

Un proyecto de la asociación cultural La Biblioteca Fosca

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos (ww.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Prólogo

Tienes en las manos una antología homenaje a Clive Barker. Bien, piénsalo: antología y Clive Barker. Solo con eso ya deberíamos estremecernos.

Aunque quizás algunos de los intrépidos lectores que estén leyendo estas líneas sean neófitos del bueno de Clive y necesiten algunos datos más para saber de qué estamos hablando.

Libros de Sangre o *Libros sangrientos*. ¿Ahora me seguís? ¿No? Bueno, no pasa nada. Dirigíos inmediatamente hacia la librería más cercana y pedid un ejemplar nada más entrar. Hace treinta años que se publicó la primera incursión de Barker en la literatura comercial y a día de hoy no podréis conseguir nada igual. Los *Libros de Sangre* revolucionaron el mundo de la literatura de terror en todo el mundo, tanto que el propio King parecía ceder su trono al joven escritor que acababa de llegar. La declaración del rey, lapidaria: «*He visto el futuro del horror y su nombre es Clive Barker. Lo que escribe crea la impresión de que el resto de sus colegas hemos permanecido estáticos durante los*

últimos diez años.»

Y sin duda King no podía estar más acertado. La literatura de Barker era tan fresca como la sangre que chorreaba en sus relatos, el salvajismo con el que te escupía su terror a la cara sigue vigente a día de hoy, la originalidad a la hora de crear una mitología única y sólida como una roca se ha visto en contadas ocasiones, acercándose peligrosamente al mismísimo Lovecraft con todo su imaginario de los Mitos.

Si intentamos averiguar de dónde ha podido salir todo lo que su perturbada mente escupe, no encontramos evidencias de una infancia traumática como cabría esperar, si bien es cierto que poco se sabe de su vida privada. Barker, habiendo terminado Filosofía y Letras en Liverpool, acabó viviendo en Londres y dedicando sus esfuerzos a la dramaturgia, siendo actor y director de sus propias obras de teatro donde ya surgieron los primeros retazos de su afición por la fantasía horrible y sexual. Incluso acabó estudiando para ser mimo e ilustrando revistas pornográficas, hasta que todo esto supuso un caldo de cultivo que le llevó a comenzar sus *Libros de Sangre*. Motivado por a la antología *Dark Force*, en algo menos de dos años de arañazos a su

tiempo libre en las madrugadas, terminó pariendo una de las mejores antologías de terror que podáis adquirir a día de hoy.

Sin embargo, el tiempo ha pasado y no ha dado un estacazo mortal el rey del terror, algunos critican que tanta intensidad acabó agotándolo, quemando su éxito en pocos años; pero lo que es indiscutible es que sus obras en muchos ámbitos se han convertido en clásicos a día de hoy. Ya hemos citado *Libros de Sangre* como antología, pero también hay novelas irrepetibles como *Sortilegio*, *Cabal* o *Imajica*, por no hablar de la saga de películas de terror *Hellraiser* y el mito de Candyman; e incluso la creación de lo que muchos llaman desde hace tiempo el videojuego más terrorífico de la historia: *Jericho*.

Cuando se le pregunta al propio Clive acerca de sus obras, suelta frases dignas de ser recordadas: «*Mi anhelo de perversidad es tal vez un poco más complejo que el de algunos de mis colegas escritores. Quiero decir que si olfateo la predictibilidad de algo que estoy haciendo, inmediatamente me enfrío y dejo la pluma. Esto determina que mis cuentos sean un poco escandalosos para algunos gustos, pero también que los lectores los aborden con la certeza de que se van*

a encontrar con algo que no se parece a ninguna otra cosa». En otra ocasión incluso nos hace reflexionar acerca del propio mal que reside en nosotros: «Casi toda la ficción de horror empieza con una vida rutinaria que es desquiciada por la aparición del monstruo. Una vez eliminado el monstruo, todo vuelve a la normalidad. No creo que eso sea válido para el mundo. No podemos destruir al monstruo porque el monstruo somos nosotros. Piénselo: no hay peores monstruos que las personas con quienes nos casamos, o con quienes trabajamos, o que nos han engendrado». Podemos estar de acuerdo o no con su misántropa concepción de la sociedad que lo rodea, pero ahora podemos entender muchas cosas acerca de él y de sus obras. Porque, en efecto, así son sus protagonistas: buscan el mal y reciben la auténtica oscuridad de un mundo aterrador.

Otro fragmento que quedará para la historia del terror es su propia definición de este:

«En el género de horror subviertes lo que la gente piensa acerca de la mortalidad, la sexualidad y la política. Es un ámbito donde todo está a tu disposición, y me atrae porque aborrezco lo seguro, lo convencional. La ficción en general examina los

estratos del mundo con criterio realista; la ficción de horror arremete contra ellos con una sierra eléctrica, corta la realidad en pedacitos y le pide al lector que vuelva a armarla. Es una forma agresiva de redefinir lo que piensas acerca del mundo, y esa es la causa de que a menudo la rechacen los críticos y los lectores. Puede maltratar brutalmente nuestra visión del mundo».

Seamos sinceros: para nosotros, Clive Barker, treinta años después, no tiene competencia. Su obra no tiene parangón, y por eso nos fascina a quienes intentamos crear terror, a quienes intentamos sacar, de lo más profundo y oscuro, historias que incomoden, que horroricen, que angustien. Porque Barker lo consiguió de forma irrepetible.

¿Irrepetible quizás? Al menos aquí lo vamos a intentar. Vamos a estudiar los pasos del director de baile, analizar su danza e intentar hacer una coreografía que se acerque al vals que nos ha ido mostrando durante todo este tiempo. Podría hablaros de las obras que vais a leer a continuación, pero uno de los movimientos obligados de esta danza es la sorpresa. No podéis esperar nada de lo que se os echa encima. Nada.

Ángel Villán

El discípulo

Por Ángel Luis Sucasas

En algún lugar. Ahora.

Mira.

Un plato con dos pedazos de carne. Grasientos. Quemados.

Mira.

Una mujer ausente, la mirada perdida en el infinito. Ojos muy, muy viejos, la esclerótica turbia y venosa. Un cabello lacio y blanco, aunque hace días fue castaño. Y mil arrugas cercando párpados y labios. Tiene treinta años.

Mira.

Un penitente, las rodillas en el suelo y el rostro vuelto al regazo. En el regazo sus manos y una caja de muchas caras. Los dedos presionan, voltean, separan y juntan, buscando la configuración adecuada.

Mira. Mira porque el último chasquido encuentra la clave. Mira porque la grieta se abre en el pesado aire del apartamento, dejándote vislumbrar...

Pandemonium. La ciudad donde el silencio grita. Donde piedra, adobe y mortero ceden a hueso, carne y grasa. Donde las almas lloran y ríen y muerden y violan y arden, y arden...

Mira. Un palacio en concreto, un dédalo de vestíbulos y pasillos que no llevan a ninguna parte. Un templo que el mismo Satán no puede hollar. Mira. Mira la alcoba más alta. Miras sus bellos tapices, describiendo el principio del fin y el fin del principio.

Mira. Míralo a él. Mira las agujas de oro en su rostro y las gemas que las coronan. Mira su tez de mármol, sin poro o arruga, lisa y perfecta y mira sus ojos negros, pozos a un universo sin estrellas. Mira sus labios finos y prietos e imagina que, por un instante soñado, sonrío.

Mira cómo emerge de la grieta. Mira cómo se acerca al penitente y posa su hermosa mano —blanca tez, uñas negras— sobre la frente de quien lo ha invocado. Mira y dime lo que ves desde este instante. Aquí. Ahora.

—Maestro —susurra el penitente—. Oh, maestro.

Y rompe a llorar, de fervor y alivio al ver que todos los sacrificios que ha ejercido sobre otros han tenido su recompensa. Pues el sacerdote del dolor

está en su morada y es su frente la que toca la mano santa.

¿Pero qué oculta el rostro enojado? ¿Qué hay tras esos pozos negros? A través del contacto penetra en el ser del penitente y lee quién es y qué ha hecho. Ve a un niño pequeño y acomplexado, odiado por su madre, ausente de padre, un despojo que debía haber muerto en una fría mesa metálica meses antes de su nacimiento. Ve su crecer, su apocada vida de adulto de escaso éxito, atractivo o suerte. Ve todas sus miserias y soledades. Y nada siente por ellas.

Se concentra en los últimos años de su fútil existencia. El encuentro con un chamán africano que llena de sentido su alma. La búsqueda implacable de la caja y la lectura de antiguos grimorios para saber manejarla. Y lo más importante, la víctima del ritual.

El maestro alza su mirada del lloroso penitente y la dirige a la mujer encadenada a la silla con bandeja, donde yace un plato con dos pedazos de carne grasientos y quemados. Ella fue la perfecta. Una madre inocente, maltratada por la vida, con un solo hijo. El reflejo luminoso de aquel monstruo cruel que crió al penitente. Y aquellos pedazos de carne sobre el plato... Aquellos pedazos de carne son

los de su hijo, su pequeñuelo que aún no había dicho por primera vez mamá. El resto del muchacho había vuelto a la cálida oscuridad de la que había aflorado. Pero esta vez en pedazos.

—Maestro, dime qué debo hacer —dice el penitente—. Haré lo que sea. Todo. Nada. Hazme tu...

Y deja de hablar y abre los ojos, pues siente que la sagrada mano ya no lo toca. El maestro se ha alejado de él y se ha acercado a la mujer que yace en la silla, y ahora la mira a ella sin decir palabra.

—Mírame —dice finalmente el maestro; la mirada de la mujer sigue perdida—. ¡Mírame!

Y por un instante infinitamente breve, la mirada perdida se vuelve y enfoca al maestro. Y no es horror lo que la alimenta. Es odio. Negro odio que moldear en una nueva forma.

—Maestro, ¿por qué miras...?

Otra frase perdida. Y algo más. La mitad de la lengua, pues la boca del penitente se ha cerrado sobre ella sin que él la controle. Está inmóvil, congelado, tiene que tragar la sangre que llena su boca y no puede apartar la vista del prodigio. El maestro ha comenzado a esculpir.

El manto sucio y agrisado que la cubría se rasga y deja libre el cuerpo desnudo. Cráneo bien

proporcionado, cuerpo menudo pero esbelto. Y esos ojos que ya desea volver negros.

La mano del maestro se hunde en su vientre y rebusca hasta cerrarse sobre algo duro y extraerlo. Una costilla de metal negro y brillante.

Con ella moldea la nueva forma, la anatomía secreta hija del odio que pronto no será más que serena virtud y devoción a la tortura de la carne. Elimina todo poro e imperfección de la piel y altera su color hasta tornarla tan blanca como el mármol. Arranca todos los cabellos, del cráneo, del rostro, del pubis. Abre su garganta como si fuera una flor y cambia también las ondulaciones de sus cuerdas vocales; ahora podrá imitar a los ángeles y atraerlos con su voz para infligirles luego los más horribles tormentos. Y los labios del sexo en su bajo vientre se cierran como los pétalos de una flor, dejando un triángulo de carne pálida y lisa.

Ya solo queda la costilla y el Maestro la extiende, la dobla y la rompe en dos varillas. Ahora atraviesa la carne de la joven, en el cuello y en las mejillas, creando un extraño arco metálico.

Todo está hecho ya.

Los ojos negros miran a los ojos negros. Y aunque los labios no se mueven, sus mentes sí dicen todo lo

que debe decirse.

–Gracias, maestro –dice el discípulo.

–Bienvenido, discípulo –dice el maestro–. Ahora ven, hay mucho que aprender.

Juntos se acercan al penitente, que sigue congelado, observando al maestro y a su nueva compañera sin creer lo que ve.

Y los sacerdotes del eterno placer e infinito dolor comienzan a trabajar juntos. Maestro y discípulo tocan una sinfonía de carne y sangre y arrancan lamentos y gemidos como nunca se habían oído.

Cuando todo acaba, el que era uno es dos, el que deseó el infierno, lo encontró y la caja de madera y latón que yace sobre el parqué queda olvidada, esperando a un nuevo penitente que desee conocer los secretos que ocultan esos ojos negros, pozos a un universo sin estrellas.

Sobre el autor de «El discípulo»:

Ángel Sucasas Fernández (Pontevedra, 1984) es redactor y editor de producción de Scifiworld, así como administrador del portal www.scifiworld.es. Ha cubierto por tres veces el Festival de Sitges y participado en los festivales fantásticos de San Sebastián, Málaga (Fancine, del que fue jurado oficial en la edición de 2010), Estepona y Oporto (Fantasporto).

Como escritor ha publicado las novelas *Hamelín* (23 Escalones, 2011) y *El encuentro* (NGC Ficción, 2011). Además, ha participado en varias publicaciones de Scifiworld, o bien como autor (*Bajo el influjo de la luna llena* y *King Kong solidario*), o bien como corrector de estilo (*Profanando el sueño de los muertos* y *Alaric de Marnac*).

Asimismo, han visto la luz centenares de sus relatos, tanto en papel como en formato digital. Entre los primeros destacan los incluidos en las antologías *Cuentos de un futuro incierto* («En primera página»), *Historias Asombrosas: Especial Sitges* («Un día cualquiera»), *Monstruos de la razón I* («Por tus bellos ojos»), *Calabazas en el trastero* («El rebelde») o *Los nuevos mitos de Cthulhu* («El sueño

de R'lyeh»).

Ha ganado el I Certamen Ociocómic (organizado por Planeta Agostini), obtenido el segundo premio en el Ediciones Electrónicas 2011, y resultado finalista en el Palabras 2007, el I Certamen de Relato Fosco, el Tierra de Leyendas de la página web www.sedice.com, el Certamen Miniatura, y el Sedice y el Ociojoven (en estos dos últimos, en la categoría de Relato del Mes).

Además ha publicado una obra de teatro en línea, *El espejo del agua*, en la extinta página web Ociojoven, así como un tratamiento de guion sobre *Batman, The Gotham Last Laugh*, que tuvo miles de lecturas.

Entre sus proyectos actuales se cuentan la escritura (junto con Pedro Escudero Zumel) de una extensa novela sobre el mundo de los sueños protagonizada íntegramente por adolescentes, así como sendos ensayos sobre los cineastas Christopher Nolan y John Carpenter, la coordinación de *Galicia oscura* (una recopilación de relatos que remozan las leyendas gallegas con un estilo moderno y espectacular) y una incipiente carrera de guionista, tanto de cómic como cinematográfico.